

ESCUELA PRIMARIA LIBERTADORES DE AMÉRICA

TURNO MATUTINO C.C.T. 15EPR4443T

ZONA ESCOLAR P268

**“PROPUESTA DE INTERVENCIÓN PARA  
MEJORAR LA CONDUCTA EN LOS NIÑOS”**

ACERVO DIGITAL EDUCATIVO

PROYECTO PRESENTADO POR:

VIRIDIANA HERNÁNDEZ ROMERO

7 DE OCTUBRE DE 2021

## *Introducción*

Los problemas de conducta en los niños son de los más frecuentes en el ámbito escolar. La dificultad para acatar normas, comportamientos agresivos o desafiantes y las explosiones de ira son solo algunas de las manifestaciones este problema se encuentra desde niños hasta jóvenes. En muchos casos, son problemas temporales que pueden ser superados con facilidad, pero en otros casos necesitan de más ayuda la cual puede necesitar de ayuda más especializada con la intervención de especialistas que puedan ayudar a superar cierto episodio que denote su conducta y comportamiento.

En los niños, los problemas de conducta pueden convertirse en un obstáculo importante para su desarrollo adaptativo. Aunque el curso evolutivo de estos problemas pueda ser variable, existe el riesgo de que se agraven abarcando cada vez más áreas del funcionamiento del niño. Los problemas de conducta tempranos se relacionan con una amplia variedad de problemas de conducta y de salud durante la adolescencia, tales como el rechazo por parte de los amigos, el consumo de drogas, la depresión, el abandono escolar y la delincuencia, estos desajustes podrían perdurar durante la vida adulta, dando lugar a estilos de vida antisociales y persistentes de difícil tratamiento.

En esta propuesta de intervención educativa se podrá encontrar una alternativa para poder orientar a los estudiantes que demuestren problemas de conducta, la propuesta se encuentra fundamentada mediante un marco teórico en el cual se encuentra respuesta a la presencia de este tipo de conductas en los niños, seguido de ello se presenta la propuesta que se centra en trabajar las emociones, sentimientos y pensamientos, pretende capacitar a los niños de habilidades sociales, en valores como la asertividad, la tolerancia, la libertad, y el respeto, además de capacitarlo en la resolución de problemas por vías alternas a la agresión obteniendo un autocontrol emocional incluirlo en su vida diaria, finalmente se llegará a las conclusiones en donde se discuten los hallazgos más importantes del desarrollo del documento.

## **1. Marco Teórico.**

### **1.1 La agresividad infantil.**

Hoy en día, se han realizado diversos estudios e investigaciones sobre la agresión y los trastornos de conducta y la personalidad, tanto para prevenirlos e identificarlos, como para paliarlos o erradicarlos. Tal y como explican Garaigordobil y Maganto (2013) en su estudio, es imprescindible saber detectar los problemas de conducta y prevenirlos lo más tempranamente posible para evitar trastornos y comportamientos más graves en otras etapas posteriores del desarrollo del niño.

Los problemas de conducta de los niños en las primeras edades de escolarización son normales, tales como rabietas, lloro, golpes, etc. A pesar de su normalidad, hay que tener en cuenta que pueden continuar en etapas posteriores del desarrollo del niño dando lugar a conductas más graves y problemas relacionados con otros ámbitos y contextos que les rodean (Luengo, 2014).

La mayor dificultad de este tipo de conductas está en la persistencia, es decir, normalmente se continúan comportamientos desadaptativos y agresivos desde la niñez hasta la adolescencia, asociándose estos con otro tipo de conductas de riesgo, tales como, consumo de sustancias, delincuencia juvenil, problemas en las relaciones sociales y fracaso escolar, entre otras. (Restrepo, Duque y Montoya, 2012)

La agresividad infantil ha sido definida por diversos autores y corrientes teóricas como un impulso o conjunto de impulsos destructivos que tiene la persona con los contextos externos que le rodean, que puede venir dado por herencia genética o aprenderse mediante la observación de dichas conductas en personas cercanas al niño o mediante los castigos inadecuados. (González-Brignardello y Carrasco, 2006)

Esta idea se fundamenta en otros autores como Serrano, (1996) quien explica en su libro algunos de los factores que influyen en el desarrollo de la conducta agresiva, entre los que destaca: el factor sociocultural (la familia, las relaciones deterioradas, los modelos y refuerzos, el ambiente más amplio, etc.), el factor biológico (cerebros dañados, mala nutrición, problemas de salud, mecanismos neurofisiológicos agresivos estimulados, etc.) y, además, influye también la falta de desarrollo de habilidades (verbales, cognitivas o sociales) necesarias para afrontar las situaciones problemáticas.

Según plantea el estudio de Restrepo, Duque y Montoya (2012) existe una asociación entre las diversas formas de castigo y maltrato con las conductas agresivas de los niños, es decir, de manera directa las condiciones y actitudes de la familia constituyen uno de los factores de riesgo en el niño agresivo. Dichos autores realizaron un registro sobre las conductas de los niños y familiares, llegando a la conclusión de que, aquellos niños que recibían en el hogar agresión o maltrato de cualquier tipo (física, psicológica o verbal) reproducen en su vida diaria este tipo de conductas con otras personas.

## **1.2 Los trastornos del comportamiento en la infancia.**

Es importante destacar la diferencia entre conductas agresivas puntuales y un trastorno de comportamiento o personalidad. La definición de trastorno disocial, basada en el Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (2013) describe, el trastorno disocial corresponde a un patrón de comportamiento persistente y repetitivo en el que se violan los derechos básicos de los otros o importantes normas sociales adecuadas a la edad del sujeto.

En dicho manual, también se expone que existen dos tipos de trastorno, el trastorno disocial de inicio infantil (antes de los 10 años) y el trastorno disocial de inicio adolescente, pudiendo presentarse ambos como leve, moderado o grave, dependiendo del daño ejercido. Algunas de las conductas propias de una persona con trastorno disocial son: mentir, hacer novillos, robos, vandalismo, colación, crueldad física, destrozos, allanamiento, etc. Tal y como marca el Manual, no se puede diagnosticar un trastorno disocial antes de los 18 años de edad, aunque en algunos casos en concreto sea demasiado obvio el problema.

Esta marcación de edad diagnóstica, no quiere decir que se deba intervenir a partir de dicho diagnóstico, sino que, será sumamente importante actuar previamente. Todos los problemas que puedan ser diagnosticados como trastornos, necesitan una fase de prevención y detección previa, la cual, es imprescindible para paliar algunos de los efectos secundarios que puedan ir surgiendo a lo largo de las etapas de desarrollo de la persona. Teniendo estas ideas en cuenta, es imprescindible actuar lo más tempranamente posible ante cualquier característica de posible trastorno disocial que se presente, comenzando por la agresividad continuada y constante, que puede provocar numerosas consecuencias graves en la vida de la persona que la emite. Se trata de paliar la agresividad, evitando problemas asociados, con consecuencias futuras.

Las personas diagnosticadas con trastorno disocial muestran un carácter específico, imprescindible para la detección del problema, destacando aspectos como: escasa empatía, escasa preocupación por los demás, agresividad, insensibilidad, carecen de culpa o remordimiento, frustración, irritabilidad, arrebatos emocionales, autoestima baja, etc. Todo este tipo de comportamientos, dados de manera continua llevan consigo consecuencias en la vida de la persona, tales como, expulsiones de centros escolares, inadaptación laboral, problemas legales, lesiones físicas, consumo de sustancias ilegales de inicio temprano, actos temerarios y peligrosos para su propia salud, idealización suicida, bajo rendimiento académico, nivel verbal inferior al esperado para la edad, entre los más comunes, aunque también se asocia a otros trastornos mentales; (trastorno del aprendizaje y trastorno del estado del ánimo y de la ansiedad.)

## **2.3 Inteligencia emocional**

Tal y como dicen Miñaca, Hervás y Laprida (2013), el sistema nervioso se encarga de producir las emociones, las cuales, se encargan de generar conductas apropiadas o inapropiadas al contexto. Existen emociones positivas y negativas, destacando las emociones básicas de: Sorpresa, Miedo, Alegría, Rabia (enfado), Tristeza y Asco. Las emociones se van desarrollando mediante la propia experiencia con el entorno, por tanto, si se aprenden, se pueden regular, y, por tanto, controlar. Pero esto mismo se han hecho estudios sobre la educación emocional, el aprendizaje de habilidades sociales, o el desarrollo de la Inteligencia Emocional, lo que ayuda a percibir, asimilar y regular las emociones propias y de los demás (Magallón, Megias y Bresó, 2010).

Goleman, (1996), todos sabemos por experiencia propia que nuestras decisiones y nuestras acciones dependen tanto de nuestros sentimientos como de nuestros pensamientos. Por esta afirmación, y otros muchos estudios que lo corroboran, la mejor manera de intervenir en la agresividad de una persona es mediante sus emociones, sentimientos y pensamientos. Por ello la presente propuesta trabaja la Inteligencia emocional, o, dicho de otra forma, el aprendizaje de habilidades sociales y emocionales. El concepto de Inteligencia Emocional surge en 1990, de la mano de Salovey y Mayer, a quienes siguen el psicólogo Daniel Goleman, quien ha ayudado a los educadores a comprender la importancia de la inteligencia emocional como requisito básico para el uso eficaz del conocimiento y aprendizaje.

Autores como Peter Salovey, John Mayer o Daniel Goleman, han realizado estudios muy exhaustivos sobre la inteligencia emocional y el impacto de las emociones en el desarrollo, para ello se trata de percibir, evaluar y expresar las emociones, comprenderlas, regularlas y asimilarlas, en todos y cada uno de los contextos que rodean al niño. Goleman (1998) afirma que ´Existen habilidades más importantes que la inteligencia académica a la hora de alcanzar un mayor bienestar laboral, personal, académico y social`. Todos los autores que han trabajado la Inteligencia Emocional afirman que la vida es más fácil y feliz si eres emocionalmente inteligente.

Se afirma que la inteligencia emocional facilita las relaciones interpersonales, ya que, las personas emocionalmente inteligentes, son capaces de manejar las emociones propias y de los demás, favoreciendo la relación con otros. También tienen mayor bienestar psicológico, ya que, tienen menos ansiedad gracias a las estrategias emocionales que les ayudan a afrontar los problemas del día a día.

## ***2. Estadísticas.***

En estas ocasiones es cuando muchos padres se enfrentarán a diagnósticos psicopatológicos como el de trastorno negativista-desafiante, el de trastorno de conducta o incluso el de trastorno por déficit de atención con hiperactividad. Los estudios epidemiológicos muestran, de hecho, que la incidencia de estos problemas ha crecido durante las últimas décadas y que aparecen a edades cada vez más tempranas. Aunque las cifras varían en función de la población, la muestra y la forma de evaluación, los estudios indican que entre un 2% y un 16% de los niños podrían mostrar problemas de conducta suficientemente serios como para ser diagnosticados como negativistas-desafiantes o con trastorno de conducta (Loeber y cols, 2000).

Morales (2019) destaca que en México el 20 por ciento de los niños en edad escolar está en riesgo de padecer problemas severos de conducta, que dificultan la inserción de los menores a la vida escolar, familiar y social en general; además, los pueden llevar a un desempeño o rendimiento escolar bajo. Berrinches, discusiones con los adultos, oposición, desobediencia, irritabilidad, enojo, agresión, resentimiento hacia las figuras de autoridad, inatención e hiperactividad son las actitudes más comunes, que regularmente aparecen alrededor de los ocho años de edad, aunque actualmente se ven desde los años preescolares.

El problema de conducta está presente en una parte importante de alumnos de la escuela a nivel básico y tienen un grado significativo de repercusión en el aprendizaje, en el desempeño de los menores en el aula, así como en la integración familiar y comunitaria. Según informes de la OCDE (2013) y de UNICEF (2014), en 2009 México ocupó el primer lugar en violencia física, abuso sexual y homicidios en menores de 14 años. En ese contexto, en el estado de Chihuahua se reportaron 50 855 estudiantes de primaria que presentan problemas de conducta agresiva contra sus compañeros.

### ***3. Propuesta de intervención.***

#### ***3.1 Etapa 1 Diagnóstico.***

Esta propuesta surge por la detección de una mala conducta que el niño presenta, posiblemente sea por algún trastorno de la conducta, esta acción surge como consecuencia de conductas disruptivas en la institución escolar y, frecuentemente, la solicitud de intervención a los orientadores educativos de la institución escolar se propone en los momentos y estados de conflicto que generan estas situaciones en la dinámica de aprendizaje y convivencia.

Estos conflictos derivados de situaciones graves de agresión, falta de respeto grave a la autoridad de un adulto, compañeros de salón y de escuela, etc. Se requieren la adopción de una medida inmediata, de la institución, pues deben de gestionar los conflictos dentro de un marco de convivencia, son protocolos de actuación que presentan secuencias ordenadas de actuaciones encaminadas a la resolución colectiva de los conflictos.

#### ***3.2 Etapa 2 Protocolo de intervención.***

El protocolo de intervención estará basado en la aplicación y desarrollo estrategias de educación emocional, se ha propuesto para disminuir y erradicar las conductas agresivas de un niño. Se van a plantear diversas actividades para todos los contextos en los que el niño se desarrolla de manera integral, es decir, se desarrollan actividades a nivel escolar y a nivel familiar, ya que, son imprescindibles para el niño, además de poder llevarlas a cabo en otros contextos fundamentales para el niño, como, por ejemplo, clases particulares, actividades deportivas, médicos, etc. Debido a la gran importancia que recobran las

emociones en el desarrollo integral de los niños en edades tempranas, se generan actividades en base a ellas.

El objetivo principal de la propuesta de intervención es crear actividades de educación emocional para un aula específica, para evitar o reducir las conductas agresivas de un alumno en particular.

Este objetivo general se explica con los objetivos específicos expuestos a continuación:

- ✚ Realizar un programa en base a las emociones individuales y grupales para desarrollar la inteligencia emocional del alumnado de infantil.
- ✚ Aprender a reconocer, controlar y modificar las propias emociones creando conductas adaptadas al contexto.
- ✚ Plantear estrategias emocionales a los familiares, para obtener el desarrollo integral del alumno.
- ✚ Reducir problemas de conducta y aprendizaje en el aula fomentando una resolución de conflictos positiva y efectiva.

Las actividades de educación emocional que se llevarán a cabo en el aula a lo largo de la intervención se presentan en la tabla.

<b><i>ACTIVIDAD</i></b>	<b><i>DESCRIPCIÓN.</i></b>
<b>Emociómetro</b>	Consta de una cartulina con emoticonos. El encargado del día debe preguntar cómo se sienten los compañeros al pasar lista cuando comienzan las clases, posteriormente, él mismo representa en el emociómetro cómo se siente justificando sus emociones.
<b>Economía de fichas</b>	La economía de fichas es una técnica psicológica aplicada para modificar las conductas. Se fundamenta en los principios de condicionamiento operante, la técnica consiste en establecer un sistema por el que el niño gana caritas contentas por comportarse de una manera adecuada. Con el cúmulo de 10 caritas contentas se le ofrece un premio teniendo en cuenta sus intereses, pactado de antemano.
<b>Autorretratos</b>	Para esta actividad cada niño traerá un espejo a clase. Consiste en que



	<p>los niños se miren en su espejo y observen sus rasgos faciales. Se les entrega un folio, dividido en dos partes donde deben dibujar, en primer lugar, su cara al completo. Después, se les propone representar con la cara alguna de las emociones básicas, y la reproduzcan en la otra parte del folio. Así, irán identificando rasgos faciales y posturas corporales con los estados emocionales.</p>
<b>Espejo Mágico.</b>	<p>En esta actividad, los niños se colocan por parejas, uno de ellos representa una emoción con el cuerpo y la cara, de manera que el otro compañero debe imitar los movimientos y adivinar de qué emoción se trata. Se cambian los papeles de unos a otros, además de ir cambiando de parejas.</p>
<b>Arteterapia</b>	<p>Los niños van a realizar dibujos de manera libre, con herramientas variadas, tales como, pinceles, dedos, esponjas, rodillos, sellos, etc. La guía que deben seguir para su dibujo será, únicamente, expresar en el papel cómo se siente en clase, con los compañeros, profesores, en el aula, en el recreo, etc.</p> <p>Después, uno a uno, explica a los compañeros qué ha dibujado, reflexionando entre todos cuál es la emoción que siente; en el caso de ser negativa, deben buscar una solución positiva a dicha situación.</p>

### **3.3 Etapa 3 Evaluación**

Para llevar a cabo la evaluación, es necesario que los profesionales utilicen instrumentos de evaluación apropiados. Los instrumentos de los que se pueden servir son, observación, cuestionarios, pruebas, entrevistas, protocolos, etc. Para poder evaluar la agresividad del niño, se llevan a cabo instrumentos específicos sobre las conductas que el sujeto lleva a cabo en diversas situaciones de su vida cotidiana, para ello se clarifican los instrumentos en la tabla.

<b>Instrumento</b>	<b>Descripción</b>
<b>Escala de Conducta Antisocial. ASB.</b>	Recoge muestras de conductas antisociales o delictivas.
<b>Escala Infantil de Tendencia a la Acción. CATS.</b>	Evalúa las respuestas agresivas, asertivas o sumisas. Se exponen situaciones, y se revisa la respuesta que ofrece el niño (agresión física o verbal, aserción o sumisión).
<b>Escala de Refuerzos.</b>	Cuestionario que averigua actividades, experiencias y sucesos agradables para la persona.

El instrumento de evaluación podrá ser seleccionado de acuerdo a las características y necesidades del niño con problemas de conducta, pues no se puede seleccionar un instrumento que pueda evaluar a todos debido a que cada uno cuenta con necesidades especiales diferentes de acuerdo a su situación familiar y social.

#### ***4. Conclusiones.***

Tras la búsqueda bibliográfica de esta problemática, conociendo los fundamentos teóricos sobre la agresividad infantil y la educación emocional, cabe destacar, que la agresividad se puede presentar a cualquier edad en el infante. Es importante saber la diferencia entre la agresividad como problema conductual, y, las rabietas ocasionales que surgen en las edades más tempranas, discrepando ambas en la duración y repetición de dichas conductas expuestas, es por ello la importancia de realizar un diagnóstico en el estudiante para canalizarlo de acuerdo a la ayuda que necesite y que le permite superar el episodio de problemas de conducta.

En definitiva, es fundamental crear estrategias y actividades de educación emocional, utilizadas como intervención educativa para evitar o disminuir la agresividad en la

educación infantil ya que se puede prevenir que estas conductas se desarrollen y en un futuro puedan desencadenar experiencias y /o episodios que ya puedan incurrir o terminar en actos delictivos y necesiten de ayuda más especializada para poder superar el episodio.

Es indispensable trabajar las emociones en todas las personas, porque ayuda a solventar problemas que puedan surgir en la vida cotidiana de cada persona de la manera más positiva posible, además de crear estrategias pro sociales para situaciones de nerviosismo y de difícil superación. Las emociones ayudan a las personas a evitar gran parte de los problemas psicológicos que puedan surgir en un futuro, además de mejorar la vida de las personas poco a poco hasta hacerlas emocionalmente inteligentes.

## **5. Referencias bibliográficas.**

Bisquerra, R. (2000). *Educación Emocional y Bienestar*. Barcelona: Praxis.

Comas, R., Moreno, G. y Moreno, J. (2002). *Programa Ulises: Aprendizaje y desarrollo del autocontrol emocional*. Madrid: Asociación Deporte y Vida.

DSM-5 (2014). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. American Psychiatric Association. (Pp. 90-96). Ed. Médica Panamericana. Recuperado de: <https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/06/manual-diagn3b3stico-y-estadc3adstico-de-los-trastornos-mentales-dsm-iv.pdf>

Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2013). Problemas Emocionales y de Conducta en la Infancia: Instrumentos de Identificación y Prevención Temprana. *Rev. Padres y Maestros*. 351, 34-39. Universidad Pontificia Comillas. Madrid. Recuperado de: <file:///F:/4%20EI/TFG/Articulos/problemas%20emocionales%20y%20de%20conducta%20en%20la%20infancia.pdf>

Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Ed: Kairós. Barcelona.

Gómez, S. y Aparicio, A. (2014). *Rabietas*. Editorial Takatuka.

González-Brignardello, M.P. y Carrasco, M.A. (2006). Intervención Psicológica en Agresión: Técnicas, Programas y Prevención. *Rev. Acción Psicológica*. Vol. 4, 2, 83-105. Universidad Nacional de Educación a Distancia

- Loeber, R., Drinkwater, M., Yin, Y., Anderson, S. J., Schmidt, L. C. y Crawford, A. (2000). Stability of family interaction from ages 6 to 18. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28 (4), 353-369.
- López, E. (2003). *Educación Emocional. Programa para 3-6 años*. Colección Educación Emocional. Editorial Praxis. P.9-19
- Luengo, M.A. (2014). Cómo Intervenir en los Problemas de Conducta Infantiles. *Revista Padres y Maestros*, 356, 37-43. Universidad Pontificia Comillas. Madrid.
- Luengo, R. Gómez-Fraguela, J. Garra, A. y Romero, E. (2002). *Construyendo Salud: Promoción del desarrollo personal y social*. Madrid: Ministerio de Educación, cultura y Deporte.
- Magallón, A., Megias, M.J. y Bresó, E. (2010). Inteligencia Emocional y Agresividad en Adolescentes. Una Revisión desde la Aproximación Educativa. *Revista Fórum de Recerca*, 16, 723-733. Universidad Jaime I.
- Mayer, J.D., Salovey, P., y Caruso, D.R. (2002) *Mayer-Salovey-Caruso. Emotional Intelligence Test (MSCEIT)*. Item Booklet. Toronto, Canada: MHS Publishers.
- OCDE. (2013). OCDE Family Database. Recuperado de <http://www.oecd.org/els/family/database.htm>
- UNICEF. (2014). Recuperado de [http://www.unicef.org/peru/spanish/protection\\_3226.htm](http://www.unicef.org/peru/spanish/protection_3226.htm)